



Nº 149 • Año IV • SEMANARIO INFANTIL • 20 CTS.



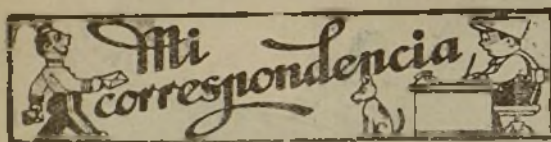
-Me parece señor Belorcio que pa limpiarse usted lo que se necesita es una fábrica de papel de lija.

Ayuntamiento de Madrid



TELEFONO: 31.547
APARTADO DE CORREOS: 10.013

Pichi
APARECE LOS DOMINGOS
ADMINISTRACION: FUENCARRAL, 130
MADRID



JOAQUIN PALACIOS.—Tú no sabes lo encantado que estoy con tu colaboración y con el agrado que voy a publicar tus trabajos; esa visita de la ría de Bilbao, es consoladora para los que aquí estamos "achicharraos"; por cierto que me metí en el transbordador con el señor Belorcio y chico... cuando me vi tan alto y encima del agua... me agarré a sus piernas con tal fuerza... que por poco le desnudo.

ANGEL GIL.—Tus dibujos están muy bien y son en verdad artísticos; oye en secreto, ¿no te reñeron en casa por haber gastado mucha tinta?, así me gustan a mí los chavales haciendo las cosas; ya verás qué bien salen.

J. M. CASTAÑO.—Precioso el tulipán que me envías; como esa flor no tiene olor, en un descuido de la bella Inesita, la cogí un frasco de esencia y se lo eché encima; ¡ahora sí que tenemos olor y bueno... con decirte que andan todos mareados!...

PEPITO ARQUERO.—Te ha salido muy bien bien el ratoncito MIN planchándose el frac; a él en cambio no le salió bien ese menester, pues se descuidó jugando con una nuez, dejó la plancha encima y claro... se quemó... como me pasa a mí muchas veces al freír las patatas.

JOSE PAJARES.—Te quedo muy agradecido, pues ese vapor golondrina me viene de perillas; trasladé a él las oficinas, lo fondé en el Manzanares... y vaya fresco chico; me río de los que veranean en puerto de mar... y se toman esa molestia.

LOLITA PASTOR.—Valencia.—Muy bonita esa nena que me envías, pero estoy seguro que su autora la supera con mucho; por cierto que como la pusiste el cuello del jersey muy alto, yo se lo corté con unas tijeras y ahora la pobre hasta parece respira mejor; tú ya sabes que yo con las damas soy muy finístico.

MANOLITO HERNANDEZ.—Ya veo que eres todo un artista dibujando; ese campamento con sus tiendas de campaña y todo es algo serio; pero te soy franco, a mí las "tiendas" que más me agradan, son las confiterías... ¡se pasa en ellas tan bien!..., ¡y si se descuidan los dependientes?, entonces la caraba, chico.

PEPITO MONTEJO.—¡Eres admirable, chico y estás en todo!; ¿tú sabes lo requetebien que me viene ese ómnibus del correo de Avila?; ¡menudas excursiones que voy a hacer ahora los domingos!... ¡y que cabemos todos!; tenía una dificultad que era quién iba a conducir, pero ya lo arreglé; me puse al habla con un amigo del señor Belorcio que fué afilador en sus buenos tiempos... y entiende mucho de esto.

CARMENCITA GALLEGO.—¿Sabes chiquilla que esa señorita te ha salido elegantísima?; por curiosidad, ¿la ondulación se la hiciste tú al agua, al aceite o al fuego?; te propongo la compra de la fórmula... me establezco... la practico en las cabezas de algunas señoritas y... me hincho... o me hinchon, que también pudiera suceder.

FELIPE ALONSO.—Toro.—Menudo pisto que me estoy dando con tu Bonaparte; que por cierto está muy bien; lo tengo a mi lado en el despacho y chico... si vieras cómo me respetan todos ahora...

JUANITO RAGGIO.—Alicante.—Tu casita muy adecuada para esta época veraniega, ya que tiene pozo y todo; al Maldito le tergo sacando cubos desde las seis de la mañana hasta la tarde ¡y si vieras como sudal..., pero que se chince, por malo.

ARGIMIRO Y CARMELO GARCIA.—¡Va ya montón de dibujos que me enviáis!; los zapatos y las peras se quedan para mí con tu permiso; el bolso se lo dí a la bella Inesita y el trompo al señor Belorcio para que se entretenga a la hora de la siesta y nos deje descansar.

MARIA IMACULADA WOOD.—Las Palmas.—¡Qué más quisiera yo, rebonita colaboradora que correr más que un expres publicando todo!, pero estoy tan recargado de cosas... ¡que ya no soy ni un mercaderal!; de todas formas, tus trabajos irán ahora muy pronto, pues quiero complacer a chiquilla tan simpática como tú; por cierto que me vas a aclarar una duda, ¿ese pescado que hay dentro de la pecera, es por casualidad de la familia de los besugos?; lo digo para tomar precauciones, pues aquí los hay con tan malas intenciones...

CUPON DE COLABORACION

ANTOÑITA GARCIA.—Aravaca.—¡Vaya alegrón que me has dado, saladísima colaboradora, con tu carital, ¡y cómo te agradezco tu casita de campo!; a ella me voy y verás cuántos "avechuchos" tendré; llevaré palomas y gorriónes, patos y saltamontes, conejos y ranas... ¡ah!... y también un cocodrilo amaestrado para que nos guarde a todos.

MAXIMO REBOLLO.—Zuera.—Por tus trabajos veo tienes ingenio y así es como me gustan a mí los chavales; "Lolín y Bobito" es la gran pareja si bien a este último, por la cara que tiene, bien podría llamarse "Bobazo"; lo publicaré con mucho gusto.



¿Has oído este?

Señor Belorcio.—Oye Pichi, ¿por qué no me has dicho nada esta mañana cuando te fuiste al colegio?

Pichi.—¡Claro! hombre que se lo dije!, pero como usted dormía, lo hice muy bajito para no despertarle.

José AZNAR

Un señor distraído entra en un comercio para comprarse unos tirantes y le dice al dependiente.

—Quiere hacerme el favor de darme un par de tiros.

—El dependiente todo asustado echa a correr y llamando por su jefe le dice:

—Venga en seguida, que aquí hay un señor que quiere suicidarse.

Maria Inmaculada WOOD.—Las Palmas



Entre un pintor y un comprador:

—¿Se está usted burlando de mí? ¡Ofrecerme cuatro pesetas por un cuadro como este! Más me costó la tela.

—Es posible, pero tenga usted en cuenta que cuando la compré, estaba limpia.

J. CABRERA

¿En qué se parece un huevo a un mosquetero?

En que los dos... se baten.

Ramón ROCABERT

Examen:

—Vamos a ver, ¿qué nos darán tres pepinos, dos sandías y siete naranjas?

—Pues yo creo—con permiso del tribunal—que un cólico terrible.

A. RODRIGUEZ.—Sevilla

Entre esposos:

—No puede verte ni en "estampa".

—Y en "ahora", ¿me podrás ver?

A. M. OZLAR.—Larache

¿Cuál es el animal que hay que divertirlo para que no cambie de sexo?

El burro, para que no se-aburra.

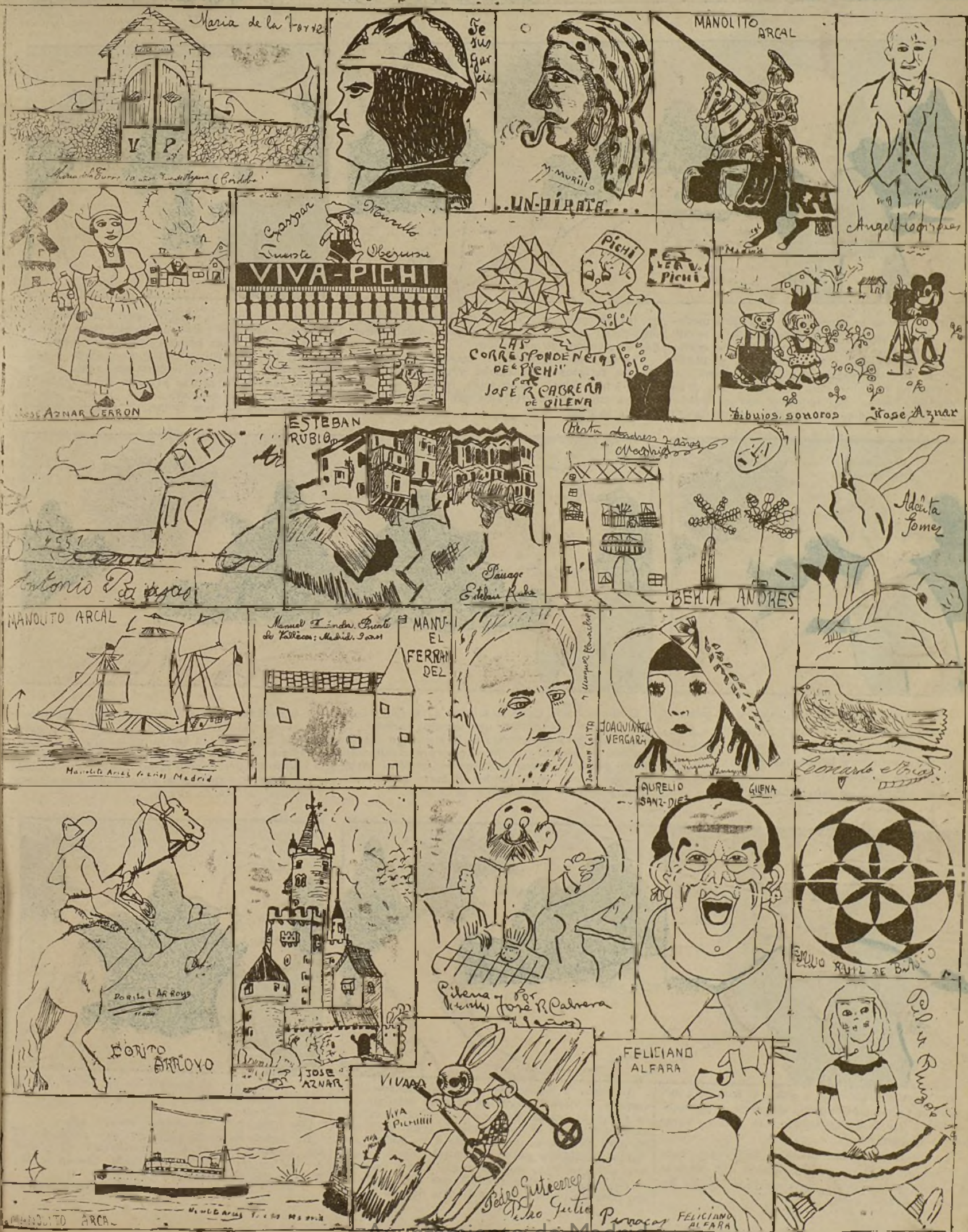
Luis VILLARREAL

¿Cuál es el líquido que se descompone en sonido?

La-rin-ta.

Pedro GUTIERREZ.—C. Urdiales

NUESTROS COLABORADORES



TARZAN DE LOS MONOS

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN



A Jane le llamó la atención el magnífico medallón de brillantes que pendía del cuello de Tarzán, el cual se lo quitó inmediatamente y se lo entregó a ella que lo examinó atentamente, pudiendo comprobar que era una valiosa joya. Oprimió un oculto resorte y el medallón se abrió, con gran sorpresa de Tarzán que ignoraba esa cualidad.

En el interior había dos retratos en miniatura

de marfil; uno era de una hermosa mujer y el otro podía ser el retrato de Tarzán, salvo pequeñas diferencias de expresión.

Tarzán tomó de nuevo el medallón y contempló los retratos. Jane estaba admirada pensando cómo aquel salvaje de la selva, tenía en su poder la joya con aquellos retratos que parecían ser los de sus padres.

Tarzán se quitó la aljaba, vació sus flechas en el suelo y sacó del fondo un objeto plano envuelto en muchas hojas blancas atadas con fibras de hierbas. Lo desenvolvió con gran cuidado y sacó otro retrato del mismo hombre que tenía el medallón. Jane y Tarzán se miraron con asombro y ella le hizo señas preguntando si era él... pero le respondió que no, con la cabeza. Luego envolvió



de nuevo la fotografía en las hojas y la guardó; cogió el medallón y se lo colgó del cuello a Jane, que quiso devolver la joya pero él la sujetó las manos; ella sonriente le dio las gracias con una inclinación de cabeza a la que correspondió Tarzán como el más cumplido caballero.

Como se hacía tarde, comieron de nuevo y condujo a Jane a la glorieta que le había formado, la hizo señas para que entrara en ella y luego sacó su cuchillo de monte y se lo ofreció presentándoselo por el puño. La joven comprendió, cogió el cuchillo y se tendió en la hierba en tanto que Tarzán hacía lo propio por la parte de afuera.

A la mañana siguiente despertó Jane y al recordar lo ocurrido el día anterior, sintió una gran gratitud hacia Tarzán que la había salvado de tanto peligro. Salió en su busca y notó las huellas de su cuerpo en tierra, pero él no estaba; bien pronto le vió llegar sin ruido y al encontrarse con ella se le iluminó la cara de alegría.



Jane se encontraba muy a gusto al lado de aquel caballeroso gigante. Comieron alegremente los nuevos frutos que la había llevado; era feliz en aquel paraíso silvestre.

Cuando hubieron terminado el desayuno, Tarzán la hizo señas de que le siguiera. ¿La llevaría de nuevo con los suyos?, no tenía Jane ningún deseo de separarse de él.

Al llegar a los árboles la cogió dulcemente y empezó el viaje a través de la selva pero sin prisas ninguna; cuando llegaron a la vista de la choza él la posó en el suelo y ella le cogió de la mano para llevarle a presentárselo a su padre, pero Tarzán sintió de nuevo la timidez de los hombres salvajes y se negó a seguirla. La joven se acercó mucho a él mirándole con ojos suplicantes, pues no podía soportar la idea de que Tarzán

se volviera solo al interior de la selva. Él, atraído dulcemente, la miró a los ojos y luego la besó la frente.

—Te quiero...! ¡te quiero!—musitó ella—

En aquel momento sonaron lejos unos disparos. Desde donde ellos se encontraban no podían ver los buques anclados en la rada. Tarzán se llevó la mano al pecho.

(E 32.—Continuará)

Charlas de Pichi

—¡Señor Belorcio!... ¡caramba con usted!... ¿Dón va tan abrigado?

—A reirme del Sol... Sí, sí señor del Sol, ¿qué pasa?

—Pero... ¿usted está mochaes o qué?... ¡Mira que salir a la calle con gabán de pieles!

—Amos anda... no seas ignorante... ¡No sabes chato, que lo que quita el frío, quita el calor! Por eso voy de gabán.

—¡Yo llamo a un guardia!

—Mira Pichi, tú, Marta y la criada, me tenéis frito.

—¡Yo!

—Si tú que eres un rutinario.

—¡Perol!

—Pero haz lo que yo... Verás, me levanto temprano, y corre corriendo, me introduzco en la nevera. Allí me estoy un par de horitas y luego, me pongo encima un traje interior de lana, una camisa de franela, tres chalecos de gamuza, un jersey, una chaqueta de motorista y por fin el gabán.

—¿De pieles?

—De pieles y forradito de cuero. Yo soy así...

Con esto me río de la caló... que jaze.

—Oiga usted, un amigo mío andaluz, dice que conoce un caló, peó, que er del sol... ¿usted sabe?

—¡Sí hombre!... el... caló-melano... Bueno... ¡adiós!

No se vaya. Mire que aquí se está de chipén...

Recuerda algo al Polo Norte... ¿verdad?

—¡Oh!, el Polo... Con aquellas casitas hechas con polos...

—¡Me hinchaba!... Lo malo son los oses...

—¿Comerán polos?

—¡Ya lo creo!... Casas enteras... Primero comen la casa y luego al inquilino.

—¿Qué me dice?

—Si hombre... Un esquimal amigo mío, llamado Nanut, se hizo una choza preciosa de polos de chocolate... Estaba el hombre más contento que siete pascuas, pero una noche, vino un oso. ¡Zas!, se zampó la choza.

—¿Y Nanut?

—El pobre se quedó helado y se lo comió también el oso.

—Menudo banquete... ¿engordaría?

—¡Tomal!

—Venga... ¿qué me dá?

—¿Que qué?

—¿Que qué me dá usted?, ¿no me ha dicho toma?

—¡Yo!, pues sí... ¿qué te voy a dar?... Explícate

—¿No me ha dicho usted, toma?... Entonces es que quería darme algo.

—¡Hay que fastidiarse con el niño!... Mira déjame en paz o me marcho. Es que no se puede hablar seriamente contigo, ni dos minutos... ¡Eres atroz!... ¡Serás mi perdición!...

—¡Cáscaras!... ¡y cómo se pone! No hay para tanto, hombre...

—¿Me das tu palabra?

—¡Pues claro!

—¡Chócala, chico... Oye, oye... ¿tú sabes que París está muy alumbrado, tiene muchos focos?... Pero... ¿tú sabes dónde hay más focos que en París?

—¡Hombre!... En el Polo... Habiendo tanta foca, sus maridos serán los focos y sus hijos de los foquitos... Eso es muy antiguo



Pichi.—Pues no presumes tú poco, niña, a ver si te crees que eres tu la única que luce "mi visera." Es el distintivo de todos mis amigos.

Viseras Pichi

En todas las playas elegantes no ves más que

Viseras Pichi

En la sierra y en todas las excursiones.

Viseras Pichi

En España entera y hasta en el extranjero, todos llevan

Viseras Pichi

Inesita.—¿Pero es que crees tú que yo no sé que tienes amigos hasta en Indostán y que todos lucen las

Viseras Pichi?

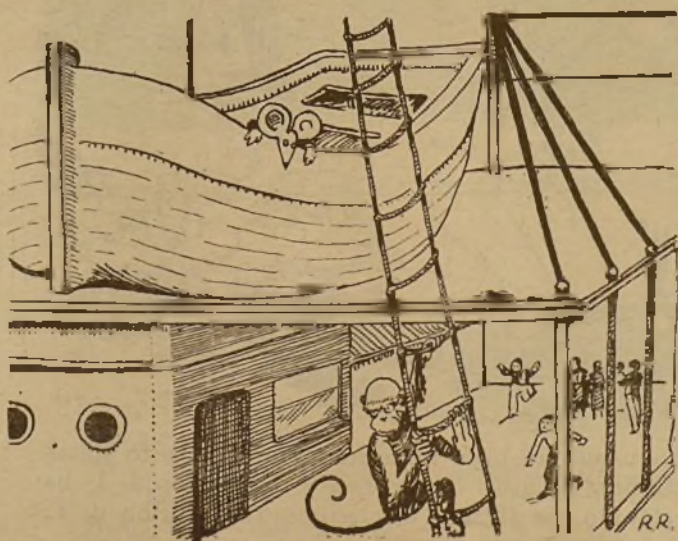
C U E N T O S E N C U A D E R N A B L E S

dos se fijó en las heridas del joven que chorreaban sangre, momentos que aprovechó Min para agazaparse en un rincón.

Así llegaron a bordo, todos saltaron a la escalerilla y Min fué embarcado dentro de la lancha que les había conducido. Estaba lloroso y triste por la suerte de su ratita, lo único que le tenía algo tranquilo, era la presencia a bordo de sus amigos los monos y de otras ratitas y juntos, se procurarían la libertad.

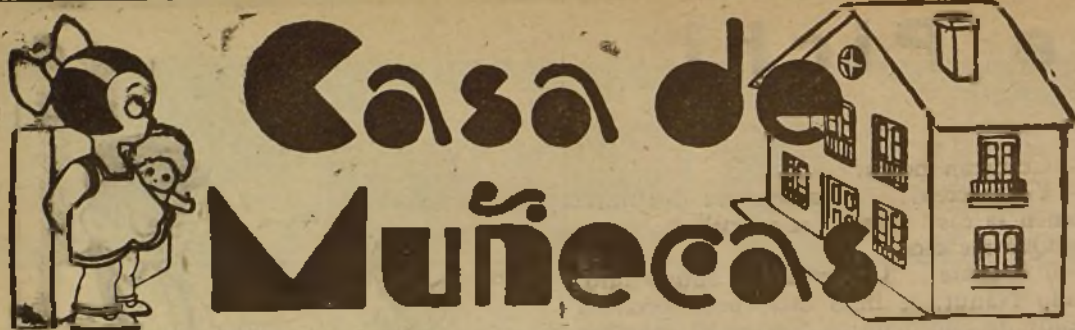
Oyó en aquel momento gran algarabía y pudo apercebirse que el mono se había escapado y con su conocida agilidad trepaba brincando de un lado a otro en dirección a donde estaba Min.

(Se continuará)



Terminada la ceremonia, no pudo haber fiesta, porque era urgente que los novios embarcaran en el yate. Todo el cortejo fué a acompañarles a la bahía, el barco estaba lejos, no se podía llegar a él a nado, sobre cubierta se notaba un ir y venir de la tripulación, que hacía suponer que se preparaban para la partida. Un oficial miraba a tierra con un catalejo y daba muestras de gran impaciencia.

Muy perocupados estaban los ratones y los monos, pensando cómo resolver el problema del embarco de los novios, cuando unas grandes risas les hicieron darse cuenta de que habían sido sorprendidos por los viajeros jóvenes del yate, que venían del interior de la isla



LA COMETA DE PICHÍ

La otra noche oí un ruidito en mi cuarto que me asustó mucho. Con precaución, levanté un poco la cabeza de la almohada a ver si averiguaba

—Tú serás el héroe, si haces lo que dices. Y aquí empezó el ratoncito Min a sufrir, ¿cómo se las iba a arreglar sin alas ni aeroplano? In-



la causa, y vi que mis muñecos estaban reunidos. Hablaban muy bajito, pero no tanto para que yo no les oyese.

Mi muñeca Naná estaba coqueteando con el Pingüino, el conejito Blas y con todos los muñecos que estaban a su alrededor. Como es muy guapa mi "hijita" todos querían ser su novio, pero ella para evitar compromisos, les dijo como en los cuentos de hadas y princesas:

—Yo querré al que haga la mayor heroicidad. A cada uno se le ocurrió una cosa que a Naná le parecían todas vulgaridades. Uno le ofrecía saltar, otro cantar...

—¡Ba, eso lo hacéis todos los días sin ningún esfuerzo!

Ratoncito Min que estaba muy pensativo atusándose el bigote, dijo de pronto:

—¡Yo volaré!, ¿tiene eso mérito?

Todos rompieron a reír y a preguntarle si le servirán de alas las orejas. A Naná le entusiasmó la idea.

ventar por lo menos un planeador no era cosa tan rápida. Miraba a su alrededor buscando el objeto que le solucionara el conflicto y dió un grito diciendo:

—¡Ya está!— y se dirigió a una hermosa cometa con un rabo muy largo que Pichí había dejado en mi casa la tarde anterior. A mí me entraron sudores.

—¡María Santísima, la que se va a armar si estos le rompen la cometa a Pichí!

Quise levantarme a impedirlo, pero una fuerza superior me retuvo en la cama.

Mientras, el ratoncito había cogido la cometa y poniéndola delante del ventilador le dijo a Naná:

—Mira, tú enchufas la corriente para que el ventilador funcione y con su aire se elevará la cometa.

Estos—dijo señalando a los otros muñecos— sujetarán la cuerda para que no se estrelle y yo, intrépido aeronauta, volaré cogido de la cola.

Inmediatamente empezó a zumbir el ventilador y la cometa volaba.

El ratoncito había logrado su propósito con la admiración de todos, pero de repente yo no sé que pasó, que la cometa cayó de plano sobre los "concurrentes" y ellos por temor a morir aplastados braceando y pataleando, salieron haciendo todo añicos.

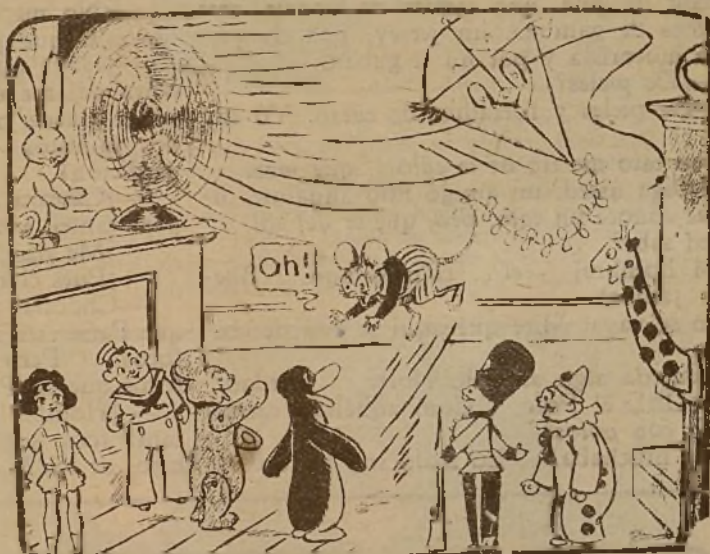
Dí un grito horrible.

¿Qué diría Pichí cuando viera su cometa rota?

En aquel momento sentí que me sacudían por un brazo. Ya está aquí Pichí a matarme por la fechoría de mis muñecos, pensé llena de terror sin atreverme a mirar, pero oí la voz de mi mamá que decía:

—¡Inésita!, ¿qué tienes, que sueñas a gritos?

Me tranquilicé, por fortuna todo estaba en su sitio, había sido una pesadilla.



y que en menos tiempo que se cuenta, los rodearon con idea de apresarlos a todos.

—¡Yo quiero esa mona tan graciosa!—decía uno de los jóvenes corriendo tras una de ella.

Otro llevaba ya en brazos al amigo Mono y lo mostraba con aire de triunfo.

—¡Yo pesqué al mono más salao que hay en la isla!

Un joven apareció con las dos ratitas que habían llevado la cola de la novia y las tenía en las manos, haciendo cucuruchos, asomando ellas sus caritas asustadas. ¡Reinaba gran confusión! Los monos y los ratones corrían para ponerse a salvo, las señoritas nerviosas chillaban recogiendo la falda y los muchachos se lucían en aquella improvisada cacería.

En aquel momento una sirena de a bordo, llamó su atención; era tarde, había que embarcar porque era la hora señalada para la partida. Se reunieron todos los viajeros con gran alborozo de los que habían conseguido hacer algún prisionero y ya embarcaban en las lanchas que habían venido a buscarles, cuando apareció corriendo y chillando nuestra conocida Luchy, que traía en sus manos nada menos que a la encantadora novia ratita.

—¡Mirar qué precioso animalito!, le voy a pintar la punta del rabito de negro y combinado con glase y encajes podré hacerme con su piel un original manguito.

¡Horror de los horrores!! ¿Pensaría aquella perversa criatura matar a la inofensiva ratita?

Min, que había procurado inútilmente salvar a su adorada de las garras de aquella fiera, corría tras ella y de un brinco, saltó a la barca en que se llevaban a su ratita. Le vieron los viajeros y las señoritas, empezaron a chillar.

—¡Un bicho!, ¡qué miedo!

Y un valiente joven, le cogió por el rabo y dijo con desprecio:

—¡Es un vulgar ratón!— y se disponía a tirarle al



agua, cuando un buen mordisco de Min, le hizo soltarle, dando un grito de sorpresa y dolor, porque le había clavado sus afilados dientecllos. La atención de to-

El uniforme militar a través de los siglos



Lámina 6.^a

España árabe

- Núm. 1.—Musulmán al servicio de los reyes de Castilla.
(Siglos VIII al XV).
Núms. 2 y 3.—Soldados de los comienzos de la invasión
árabe.
Núms. 4 y 5.—Jefes de ejército,

EL REPARTO

(CUENTO)

Un viejo hidalgo tenía un hijo que ya había llegado a la edad en que era preciso darle instrucción.

Como el viejo hidalgo era muy pobre y además en la aldea en que vivían no era dable el encontrar maestro para el mozo, le llamó un día y le dijo:

—Hijo mío, vas a correr mundo para que aprendas la ciencia de la vida, desconfía de los que no conozcas y no te dejes engañar.



Luego sacó veinte monedas de oro y una de plata que era toda su fortuna y se las entregó a su hijo con un beso de despedida.

El mozo emprendió su viaje. Por el camino encontró a un hombre que llevaba un cesto a la espalda y le preguntó qué era lo que el cesto contenía. El hombre dijo:

—Un pez maravilloso, que tiene la cabeza como el oro, el cuerpo como plata y la cola verde.

—¿Cuánto quieres por él?

—Veinte monedas de oro.

El mancebo le dio el dinero y se dispuso a cargar con el pez, pero el vendedor le dijo:

—Te he vendido el pez, pero no la cesta, si la quieres has de pagarme una moneda de plata.

El mozo le entregó la moneda y echándose a la espalda el cesto con el pez prosiguió su camino. Al cabo de un rato vió un hermoso castillo y preguntó a un hombre que pasaba, de quién era aquel castillo.

El hombre respondió:

—Allí vive un noble señor, tan generoso, que aún no ha habido nadie que le haga un servicio que no haya sido regiamente recompensado.

El muchacho acercóse al castillo y dijo al portero que traía un regalo para su señor.

—Ensémelo antes—dijo el portero; y al ver el pez maravilloso, añadió: Te dejare pasar, pero la cabeza es mía, así es costumbre.

El mozo pensó que faltando la cabeza estropeaba el regalo y dijo al portero:

—Te ruego me dejes pasar y recibirás la mitad de mi recompensa.

Conviniéron en ello y el mozo siguió adelante y llegando a la puerta de la cámara el centinela, reclamó la parte central del pez. El mancebo dijo:

—Si fueras tan complaciente como el portero, te daría la mitad de lo que me den.

El centinela le dejó pasar y ya en la cámara, se encontró con el mayordomo que le dijo:

—Te llevaré a presencia de mi señor, pero has de darme la cola del pez.

El mozo dijo:

—He prometido la mitad y la mitad de la otra mitad de lo que a mí me den, si me pasas dentro te daré lo que resta para mí.

El mancebo llegó ante el señor y le mostró su regalo. El señor lo recibió muy complacido, exclamando:

—Es un presente hermosísimo, pídemle en

cambio lo que quieras y si demuestras sabiduría en tu petición, te concederé además a mi hija por esposa.

Los criados que esto oyeron, le aconsejaban en voz baja.

—“Pídele un castillo”. “Pídele una espuerta de oro”. Pero el mancebo adelantándose dijo así:

—Señor muchas cosas me aconsejan que os pida, pero yo solicito que me deis veinte garrotazos, de los cuales, diez serán para el portero, cinco para el centinela y cinco para vuestro mayordomo, ya que eran partes que me habían pedido de lo que me regaléis.

Al oír esto el mayordomo, el centinela y el portero, se arrodillaron pidiendo perdón, jurando que no volverían a hacerlo más. El dueño del castillo les perdonó y volviéndose hacia el muchacho, le dijo en tono amistoso:

—Has mostrado tanto ingenio y sagacidad, que de buen grado te concedo a mi hija por esposa como te había prometido.

El joven besó la mano del noble caballero. Días después se celebró la boda en el castillo iluminado por miles y miles de bujías, presentando un efecto fantástico. El muchacho inteligente vivió muchos años muy querido de todos.

El mayordomo, el centinela y el portero, jamás volvieron a exigir nada a cuantos llegaban a las puertas del castillo, que siempre continuaron abiertas para los pobres y desvalidos.

José PEREZ GONZÁLEZ

Las Palmas (Gran Canarias)



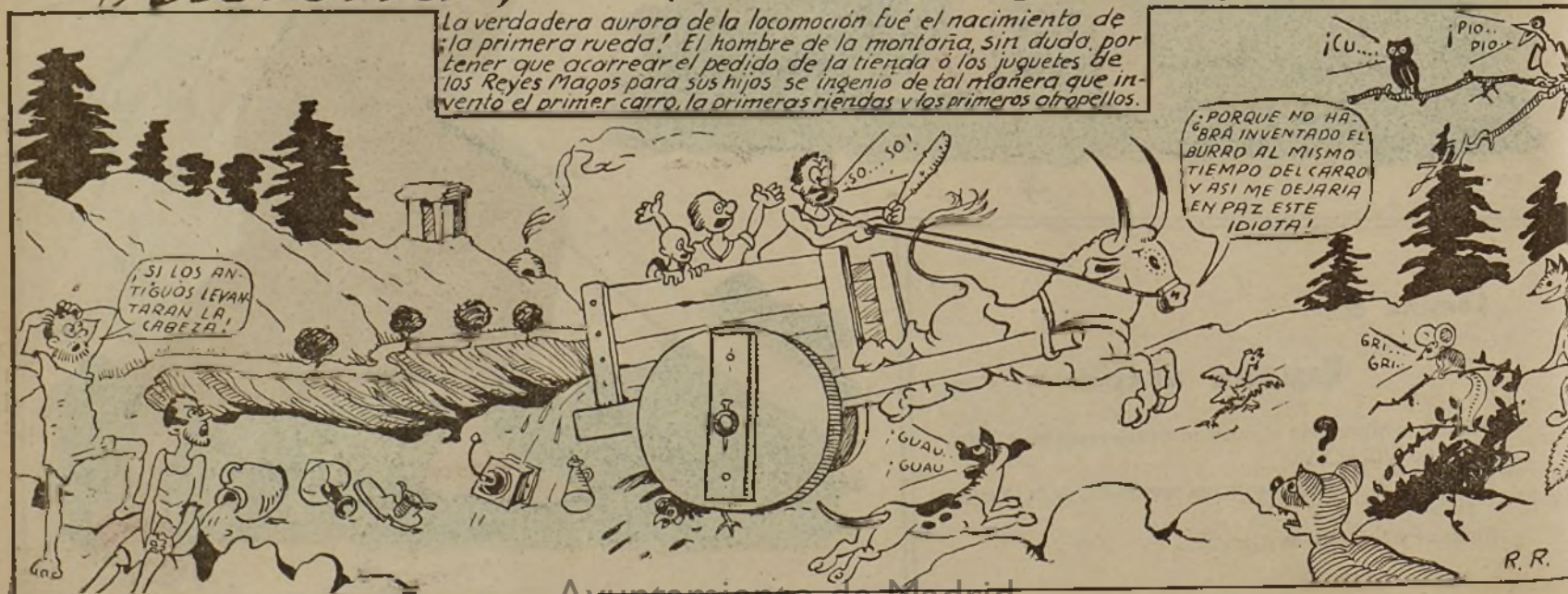
¿Habéis recogido vuestros regalos con los cupones de los

Sobres Semanario Pichi?

Verdaderas preciosidades, álbums, novelas, máquinas de cine y fotográficas... un derroche. Pichi sabe siempre ser espléndido con sus amigos y como no puede meter en los sobres todo lo que quiere regalar

En todos los sobres encontraréis cupones para valiosos regalos

Historia festiva de la locomoción (VIII)



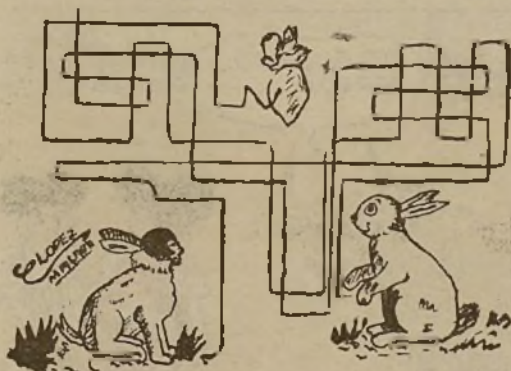
Ayuntamiento de Madrid



ROMPECABEZAS



Este pollito del sombrero miniatura, está impaciente, a pesar de que espera sentado y a la sombra, que vaya si es de agradecer en este tiempo. Seguramente espera a la novia, aunque Pichi dice que va también para ahí un amigo y su perro para interrumpirles el idilio. ¿Los véis vosotros?



Estos conejitos miran con codicia la dulce zahoria. No hay más que un camino para llegar a ella, ¿cuál de los dos se dará el banquete?

Carlos LOPEZ.—Málaga

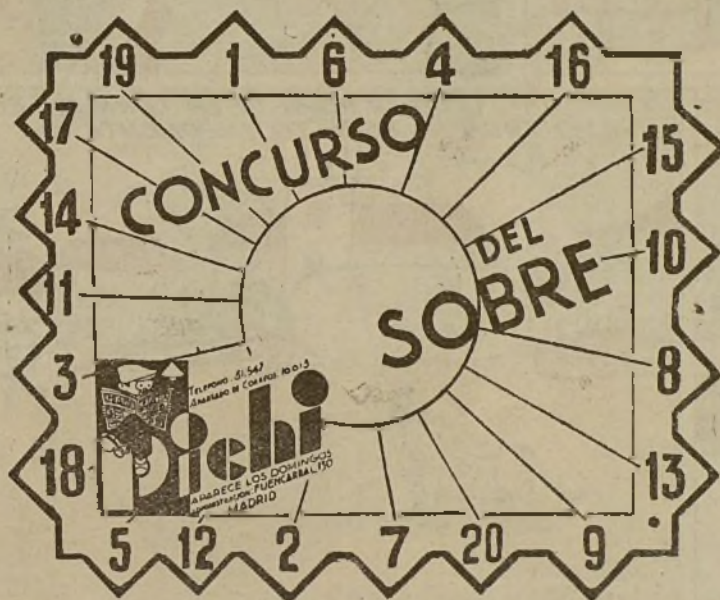
Concurso del sobre - premio 25 ptas.

Pichi encontró en su carpeta de escritura el sobre cuyo grabado véis. Junto había una nota que decía:

Uno de los picos numerados corresponde al billete del Banco de España de 25 pesetas número 0.768.522

Pichi quiso abrir el sobre y buscar el lindo billete con el que tantas cosas podía comprarse, pero como quiere mucho a sus lectores, decidió que todos participaran de su suerte, dispuesto a regalar las 25 pesetas al niño que acierte qué número del sobre corresponde al pico del billete de Banco.

Las soluciones han de enviarse a esta administración, llenando el adjunto cupón, antes del día 30 de agosto próximo, fecha en que públicamente, a las siete de la tarde, será abierto el sobre. De ser varios los que acierten, se verificará sorteo entre ellos.



CUPÓN INDISPENSABLE PARA TOMAR PARTE EN EL CONCURSO DEL SOBRE

D.
de
calle de
núm. Provincia de
opina que el billete de las 25 pesetas está en el pico del sobre señalado con el número
(Firma)

Nota.—Cada persona puede enviar cuantos cupones quiera a su mismo nombre.

Mi amigo GERARDO RODRIGUEZ me manda este rompecabezas y como a mí los números me marean más que un paseo en barca por alta mar, recurro a mis simpatiquísimos lectores para que me busquen las soluciones y me las envíen.

- | | |
|----------------------------|----------|
| 1.º Nombre de varón | 12345678 |
| 2.º Animal | 252843 |
| 3.º Herramienta | 651443 |
| 4.º Espectáculo | 713748 |
| 5.º Flor | 4863 |
| 6.º En los militares | 486 |

En el próximo número publicaré la solución y el nombre de los niños que la hayan enviado bien.

Nuestro sorteo de fin de mes

A pesar del asfixiante calor, un buen número de los amigos de Pichi que estaban en Madrid vinieron el día 30, según costumbre, a rodar el bombo para sacar los nombres de los suscriptores a quien Pichi hace bonitos regalos.

Suscriptores premiados

NIÑAS

MARIA TERESA LUCENO.—Madrid

JOSEFINA MERINO.—Córdoba

MARIA TERESA OLIVA.—Tarragona

NIÑOS

SEGUNDO HEREDERO.—Madrid

EDUARDITO NAFRIA.—San Sebastián

ANTONIO BENAVIDES.—Madrid

Los favorecidos tienen los premios a su disposición en esta administración.

Mi enhorabuena, queridos suscriptores de Pichi.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. residente en
calle de n.º provincia de

se suscribe al semanario "PICHÍ", por plazo de SEIS meses (1) a partir de
mes de enviando su importe por Giro postal.

(1) Táchese el plazo que no interese.

(Firma)

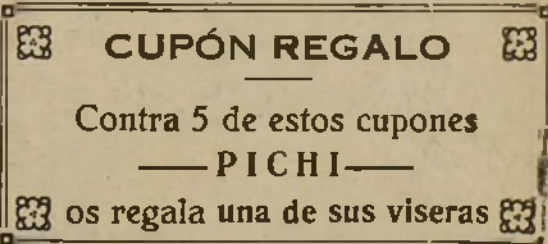
PRECIO DE SUSCRIPCION
MADRID PROVINCIAS

SEIS meses..... 5,00
UN año..... 10,00

Recórtese este boletín, enviándolo a la

Administración de "PICHÍ",

Puencorral, 129 - Apartado 10.013. - MADRID





ROMPENUBES

y el toro

PAJARITO

